

bién son prototipos básicos justificatorios en determinados investigadores críticos a Cuba, señalando en ellos el control imperante en el país.

Pero esa amenaza externa del enemigo «yanqui» no sólo adquiere para los estamentos defensivos cubanos caracteres y formas físicas, es decir, conflictos de naturaleza tangible. También la «lucha ideológica» (o «guerra de ideas», como la denominan los estadounidenses) cobra un papel destacado en esta crítica asimetría política Cuba/Estados Unidos. Sobre esta cuestión es sintomática, por ejemplo, la posible puesta en función de una llamada «TV Martí» en Estados Unidos —después de instalada una «Radio Martí», emitiendo desde 1985 hacia la isla—. Encontramos a propósito de ello un foco neurálgico ilustrativo del «combate» ideológico, ofrecido en distintos documentos cubanos. Señalamos algunos párrafos del conflicto en cuestión:

La eventual puesta en funcionamiento de un proyecto televisivo de Estados Unidos contra Cuba —denominado TV Martí— constituye, según las autoridades de la isla, un problema de violación de su soberanía nacional. Son muchos los argumentos de carácter jurídico, legal y político que sustentan esta afirmación, así como abundantes los antecedentes de agresiones ideológicas, a través de los medios de comunicación, que llenan las páginas de los últimos treinta años de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Con el triunfo de la Revolución cubana, en 1959, comenzaron las agresiones desde territorio norteamericano, incluida la violación del espacio radioeléctrico de la isla: ya en mayo de 1960 la Comisión Federal de Comunicaciones autorizó transmisiones por onda corta hacia Cuba, desde una estación montada por la CIA en las islas Swan. En la primera etapa de transmisiones radiales aparecieron también las operaciones de La Voz de los Estados Unidos, de emisoras del sur de La Florida y de la denominada Radio de Las Américas, todas ellas con programación especial hacia Cuba. Tras un período de relativa calma entre 1974 y 1979, se dio inicio a una segunda etapa de las agresiones radiales desde Estados Unidos, en especial mediante emisoras clandestinas de onda corta operada por grupos contrarrevolucionarios radicados en el sur de La Florida. No obstante fue con la llegada de la Administración Reagan a la Casa Blanca que se puso en marcha la más intensa y sistemática escalada de bombardeo ideológico, expresado en un incremento sin precedentes de la agresión radial contra Cuba. (...) Luego de cuatro años de funcionamiento de estas emisoras, salió al aire, el 20 de mayo de 1985, la denominada Radio Martí, el proyecto más sofisticado de agresión ideológica norteamericana contra Cuba, acariciado por diversos círculos estadounidenses durante muchos años...»¹¹.

El Centro de Estudios Martianos, en La Habana, se ha pronunciado de un modo especial sobre el proyecto televisivo:

El 19 de mayo de 1985 se cumplieron noventa años de la heroica muerte de Martí, enfrentado, aún más que al ejército español que tenía ante sí, a la voracidad imperialista del «Norte revuelto y brutal», como él mismo puntualizó en su conocida carta inconclusa a Manuel Mercado el día antes de caer en combate. Pero los imperialistas iniciaron las transmisiones de la emisora el 20 de mayo, para cantar el happy birthday a la república neocolonial instaurada en Cuba al servicio del imperialismo y en contra de los ideales de Martí.

Ahora han decidido que el también indignante canal de televisión comience a transmitir a un siglo de 1889, año particularmente significativo en la exteriorización por Martí de su programa antiimperialista (...) Por muchos que sean los recursos del decadente imperio, y por muy grande que sea su odio contra la revolución cubana, jamás conseguirán desorientarnos ni intimidarnos; jamás conseguirán que traicionemos al guía eterno de nuestro pueblo, quien nos enseñó cuál era y es el enemigo común de la gran patria lati-

¹¹ *Hoy Cuba*. Cuba-Estados Unidos. La llamada TV. Martí: un asunto de soberanía para Cuba. Jorge Enrique Botero. Servicio de prensa. La Habana, julio, 1989, p. 1.

noamericana; jamás conseguirán desviar al pequeño David del ejemplo que ofrece al mundo enfrentando sin vacilaciones a Goliat; jamás conseguirán que renunciemos a la posición vertical con que hemos denunciado y seguiremos denunciando —en acto de lealtad a la memoria de Martí— los crímenes y las inmoralidades del imperialismo, considerada entre ellas, naturalmente, la utilización, como coyunda contra los pueblos más empobrecidos, de la asfixiante deuda externa¹².

Finalmente, Castro también tiene palabras críticas para la mencionada TV, según los periodistas Miná y Szulc.

Todo ello juega, pues, un determinado papel en la concientización y en el compromiso político-militar que tiene la población cubana por su revolución. Las reiteradas amenazas de invasión, televisiva o bélica, logran de este modo efectos impotentes sobre la revolución. Gracias a la fuerza ética que emerge de la defensa del pueblo, el éxito se garantiza «por la inquebrantable decisión de moral y de lucha» (Centro de Estudios Martianos).

Muy brevemente, una cuestión ajena a este discurso político ofrecido aquí, pero que reposa en el fondo de todo: se desprende de lo dicho un clima «milenario» peculiar, respirado a partir de arquetipos inconscientes colectivos de la isla. El «fin» parece que siempre se acerca, pero, precisamente por esto, gracias a él se instaura la liberación, pues esa permanente tensión escatológica salvacionista redime de un modo definitivo las amenazas existentes durante treinta años de revolución. ¿No dice Hölderlin que allí donde está el peligro crece también la salvación?

5

La proximidad geográfica de Cuba con Estados Unidos, y la beligerancia de la política exterior norteamericana con el proceso político que se inicia en la isla en 1959, han sido características —paradójicas— que han logrado repercutir de un modo «favorable» en la Revolución. ¿Cómo? Han sido características que han terminado por despertar grandes simpatías y apoyos a Castro en contextos latinoamericanos (y europeos) antinorteamericanos. Sobre todo cuando la Revolución adquiere una determinada mecánica dentro del contexto de la «guerra fría».

La reiterada posición pública y política de Castro ante el adversario norteamericano ha conducido a muchos a ver en él un líder con un particular talante ético que por ningún motivo renuncia a defender la Revolución. Incluso muchas veces su lucha parece que tiene como eje una curiosa admiración perversa por el «enemigo». Especialmente a medida que el enfrentamiento es más agudo (encuentros Castro-Krushev; desembarco Playa Girón, misiles, Kennedy).

La amenaza bélico-diplomática permanente de Washington contra La Habana ha permitido ir consolidando en el Estado cubano determinados organismos de Seguridad. Tad Szulc estima que el activo enemigo externo ha sido neutralizado con éxito a lo largo de treinta años pero... a costa de la militarización del Sistema. Es algo lógico comprender que se han contrarrestado los movimientos del adversario, pero en cierto modo hipote-

¹² Centro de Estudios Martianos. Declaración. La Habana, 1989.

cando (en aras de la seguridad) un conjunto de libertades demandadas por una sociedad. Heberto Padilla, que vivía en carne propia las vicisitudes de la disidencia, afirma:

El mandato de Fidel se iba haciendo cada vez más autoritario, y el proyecto de una dirección colectiva, donde cada militante pudiese expresarse sin temores, aparecía cada vez con menos probabilidades de realizarse; pero a pesar de las puntuales evidencias del carácter despótico que Fidel y sus colaboradores más cercanos le iban dando al proceso revolucionario, casi toda la izquierda internacional seguía apoyándolo e incluso justificándolo, debido a que la hostilidad del Gobierno norteamericano exigía una militancia disciplinada que no diese la más ligera tregua al enemigo. Y el enemigo —entrenado y apoyado por Estados Unidos— había aumentado el sabotaje y contaba con grupos armados que actuaban en las montañas del Escambray. Para nosotros, esos grupos representaban lo más reaccionario del país, y los creíamos compuestos en su mayoría por gente que la repulsa masiva del pueblo había anulado de la vida nacional. En última instancia la revolución era secuela de ellos. En tales circunstancias no era posible oponerse a Fidel Castro¹³.

Todo ello da pie para encontrar interesantes observaciones en la obra de Szulc, relativas al contacto (y posterior alianza) entre Cuba y la Unión Soviética a partir de los años 60-65. El pensamiento y la ideología marxista también comienzan a adquirir eco en la isla¹⁴. A raíz de esta cuestión se formulan en páginas de esta obra de Szulc algunas opiniones acerca del porqué del marxismo en Castro. Es decir, se penetra en la debatida cuestión de la «conversión» del líder cubano al marxismo-leninismo. Si nada de esto preguntan Betto y Conde en las entrevistas a Castro, el propio Fidel señala al periodista Szulc (ratificado a Miná) que prácticamente él desde siempre ha sido marxista y que en su discurso *La historia me absolverá* (1953) ya existen embrionariamente contenidos socialistas para Cuba.

Para muchos, esta cuestión no ha dejado de provocar polémicas (pues se piensa que quizá otro habría sido el rumbo de la Revolución sin marxismo en ella). Cosas a mi modo de ver algo casuísticas, con pretensiones psicológicas para resolver un cambio interior (y político) en Castro.

Quizá más interesante sea intentar penetrar en ciertas causas de esa posible «osificación» del sistema político cubano observada por algunos autores a propósito de críticas a disidentes. Algo que en realidad ocurre de una forma simultánea al fortalecimiento en la Revolución de las instituciones castrenses y de órganos al servicio de la Seguridad. ¿A partir de qué momento comienza a estructurarse un cuerpo institucional determinado al servicio de la Seguridad estatal? (fuente de enormes disensiones para muchos, gestación incipiente de un poder autoritario en el país). Fidel Castro es claro en esto y afirma a Szulc que ya en Sierra Maestra existe un adecuado sistema de información guerrillero. Pero el carácter específico de organismos de Seguridad e Inteligencia nacen sin duda una vez sentidas con mayor intensidad las amenazas norteamericanas sobre la isla (sabotajes, bloqueo, Bahía de Cochinos). Castro ofrece con un ejemplo concreto el desarrollo y la consolidación de sistemas policiales y de información en Cuba, confesando al periodista Miná:

El hecho de que nosotros hayamos sido muy estrictos y nuestra policía nunca haya aplicado violencia contra prisioneros, ha tenido un resultado: se desarrolló mucho más como

¹³ Padilla, Heberto: *La mala memoria*. Plaza y Janés, Barcelona, 1989, p. 111.

¹⁴ Cabe señalar aquí las siguientes menciones del profesor cubano Raúl Fonet-Betacourt, docente en la Universidad de Eichstätt, apuntadas por Enrique Rivera de Ventosa a propósito del II Coloquio sobre filosofía hispanoamericana en la Universidad de Barcelona (marzo, 1988): «Se le pidió al profesor Raúl su autorizada perspectiva de la revolución cubana. Alegó que la llevaba tan en el alma que le era muy difícil hablar. No obstante hizo algunas indicaciones que interesa dejar aquí consignadas. La más importante nos pareció ser la concerniente a 1968. En ese año Fidel Castro hizo unas declaraciones en las que se disintió del marxismo como dogma monolítico. Pero la URSS juzgó tan inaceptable la actitud de Fidel Castro que negó a Cuba el necesario suministro de petróleo destinado a las fuerzas armadas para suministro de las fábricas. Fidel Castro se vio forzado por esta presión económica y tomó una actitud marxista monolítica que perdura hasta estos últimos años en los que, sin embargo, parece que quiere abrirse». Cf. Rivera de Ventosa, Enrique: Coloquio de profesores sobre filosofía hispanoamericana en la Universidad de Barcelona, *Estudios Franciscanos*, n.º 394-95 (1989) p. 131.